

INOCENCIO SARRION MONTAÑANA
(Valencia)

NOTAS SOBRE UNA MORFOLOGIA DIFERENCIADA EN LOS RESTOS
OSEOS DE *CAPRA PYRENAICA* Y *CAPRA HIRCUS*

La *Capra pyrenaica* forma parte de uno de los bóvidos integrantes de la fauna «cuaternaria» (Villafranquiense-Transición-Cuaternaria) (1), cuya inmigración se llevó a cabo en torno al gran interglacial Mindel-Riss, matizándose estos postulados con las aportaciones de nuevos yacimientos coetáneos de los mismos, caso del *Bos primigenius*, especie «cuaternaria» que se detecta en la «secuencia superior» (Mindel reciente) en L'Aragó (2).

En nuestro ámbito geográfico, el registro más antiguo que conocemos de la *Capra pyrenaica* lo poseemos en el nivel superior de la Cova de la Bassa de Sant Llorenç de Cullera (3), cuyo conjunto faunístico lo integramos en el Mindel-Riss, con paralelismos con Lunell-Viel (4). Asimismo, por orden cronológico, lo hallamos en el yacimiento de Molí de Mató, Agres (5), al que atribuimos una edad en torno al Riss-Würm, sin desechar una datación rissienne, siendo la especie predominante.

Durante y a partir del Pleistoceno Superior, esta especie forma parte de los endemismos propios de yacimientos ubicados en zonas montañosas y toma el carácter de fauna banal.

(1) M.F. BONIFAY: «Fauna de transition du Pléistocène Moyen de France. Cadre paléoclimatique, grands Mammifères Caractéristiques». Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco, núm. 22. Monaco, 1979, págs. 5-18.

M.F. BONIFAY: «Interrelations entre les grandes faunes Plio-Pléistocènes eurasiatiques et origine des faunes françaises». Quaternaria, XXI. Roma, 1979, págs. 9-18.

(2) E. CREGUT: «La fauna de Mammifères du gisement pléistocène moyen anté-rissien de la Cauve de l'Arago (Tautavel, Pyrénées Orientales, France)». Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris, t. 290, Série D. Paris, 1980, págs. 751-754.

(3) I. SARRION: «Nota preliminar sobre los yacimientos paleontológicos pleistocénicos en la Ribera Baixa. Valencia». Cuadernos de Geografía, núm. 35. Valencia, 1984, págs. 163-174.

(4) M.F. BONIFAY: «Carnivores quaternaires du Sud-Est de la France». Mémoire du Muséum National d'Histoire Naturelle, Série C, Tome XXI. 1971, pág. 371, PL. XXVII.

(5) I. SARRION, M. DUPRE, P. FUMANAL, P. GARAY: «El yacimiento paleontológico del Molí de Mató, Agres, Valencia». Actas de la 7.ª Reunión sobre el Cuaternario. Santander, 1987.

Desde el momento de su aparición en nuestra área se presenta tanto morfológica como métricamente muy estable, poseyendo los cápridos del Pleistoceno Superior unas dimensiones inferiores a los cántabros (6), inferioridad que contrasta inversamente con las dimensiones de las clavijas córneas que nos podrían hablar de morfotipos propios de subespecies, las cuales podrían ser las precedentes de las que algunos autores han dividido las cabras actuales peninsulares, *pyrenaica*, *victoriae*, *hispanica*, etc.

Sobre la *Capra hircus* diremos que por los registros arqueológicos se introduce en la Península durante el Neolítico, en una fase ligeramente posterior a la oveja, *Ovis aries*, siendo la entidad de los restos netamente inferiores a los de esta última, al menos en estos primeros tiempos.

Ultimamente, algunos autores han querido ver en la *Capra pyrenaica* el ancestro filogenético de la *Capra hircus*, mediante un proceso evolutivo producido por el hecho de la domesticación, que observando las variaciones morfológicas entre ambas le otorgarían, a dicha especie, una gran «velocidad evolutiva» a todas luces impensable dados los precedentes.

Para la diferenciación entre ambas especies se ha empleado generalmente el criterio métrico, con la consabida dificultad de separar los mínimos de hembras de *C. pyrenaica* con los máximos de machos de *C. hircus*, exceptuando a las clavijas córneas que en la *C. pyrenaica* son de sección de tendencia circular con la quilla dirigida hacia su cara interno-posterior, y la *C. hircus* aplanada en forma de segmento, con la quilla en posición interno-anterior.

Al margen de las diferenciaciones de las clavijas córneas hemos observado otras variaciones, motivo de este artículo, centradas en los metapodios, tarsales, primeras falanges y la entidad del P/2. Sobre este último hemos apreciado que en la *C. pyrenaica* tiene un carácter inicialmente regresivo, dadas en líneas generales la poca entidad de las raíces, desprendiéndose fácilmente de sus cavidades alveolares. De hecho hemos hallado dos restos mandibulares careciendo de P/2, Molí Mató y Cueva Merino (7). Por el contrario, en la *C. hircus* el P/2 se manifiesta con una normal inserción alveolar que repercute en su longitud mesio-distal, de lo que se desprende, en este caso, que la *C. pyrenaica* presenta un estadio más evolucionado que la *C. hircus*.

Hemos realizado un índice que reflejara estos hechos en base a la longitud alveolar del P/2 X 100/ por longitud del P/3 oclusal, dándonos una media de 52'84 (21) en la *C. pyrenaica*, por 63'33 (6) en la *C. hircus*.

A nivel de metapodios, observamos una diferenciación en su tercio distal, límite epifisario y fosetas supraarticulares, sobre todo en las recayentes a las partes centrales, es decir mesiales o axiales. Estos hechos se aprecian perfectamente en los MC. (fig.

(6) J. ALTUNA: «Dimorphisme sexuel dans le squelette postcephalique de *C. pyrenaica* pendant le Würm final». Munibe, año 30, núm. 4. San Sebastián, 1978, págs. 201-214.

(7) I. SARRION: «La fauna del Würm Superior de la Cueva Merino (Dos Aguas, Valencia)». Lapiaz, núm. 13. Valencia, 1984, págs. 31-36.

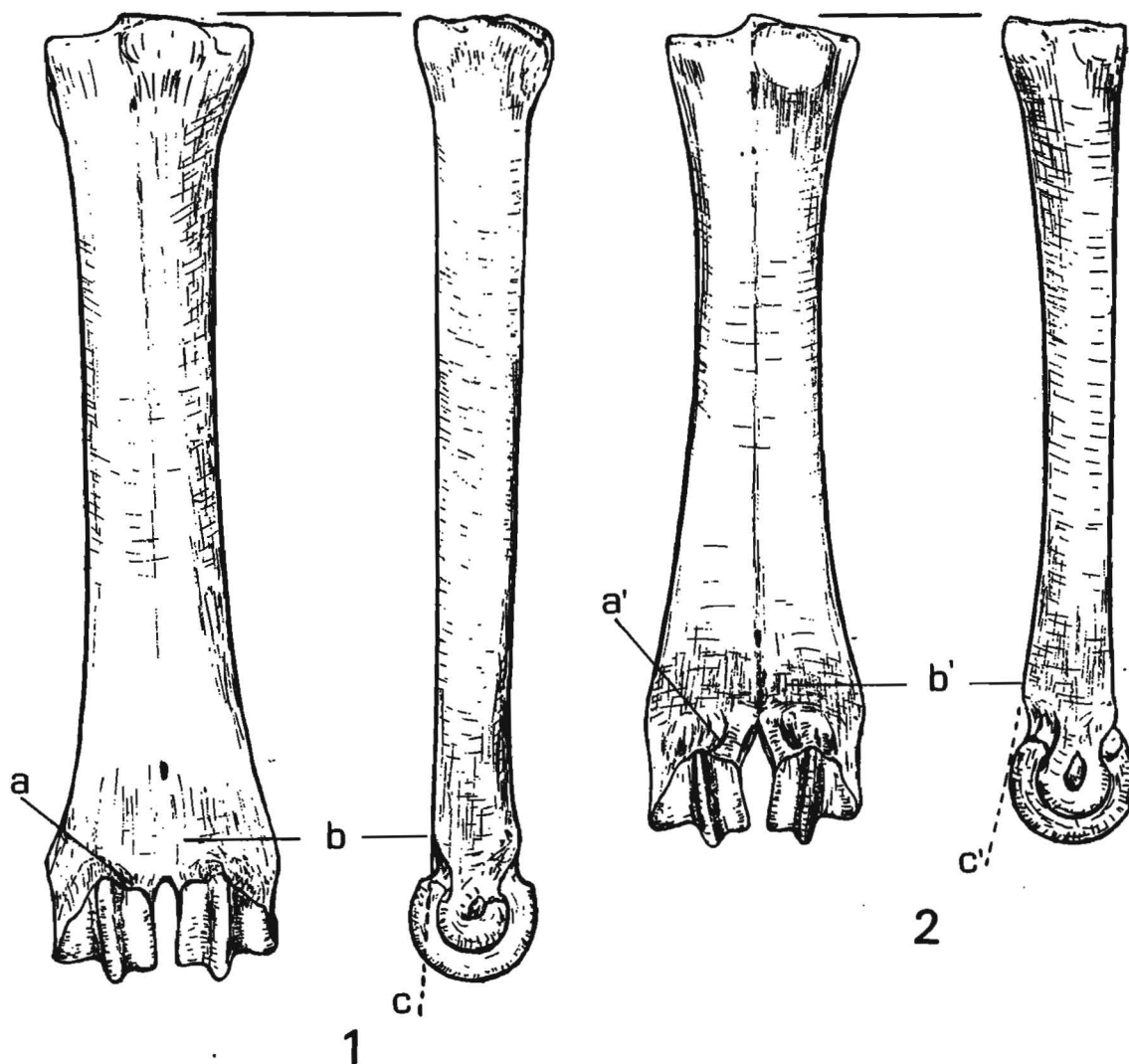


Fig. 1.—Metacarpo derecho de *Capra pyrenaica* (1) y *Capra hircus* (2). T.n.

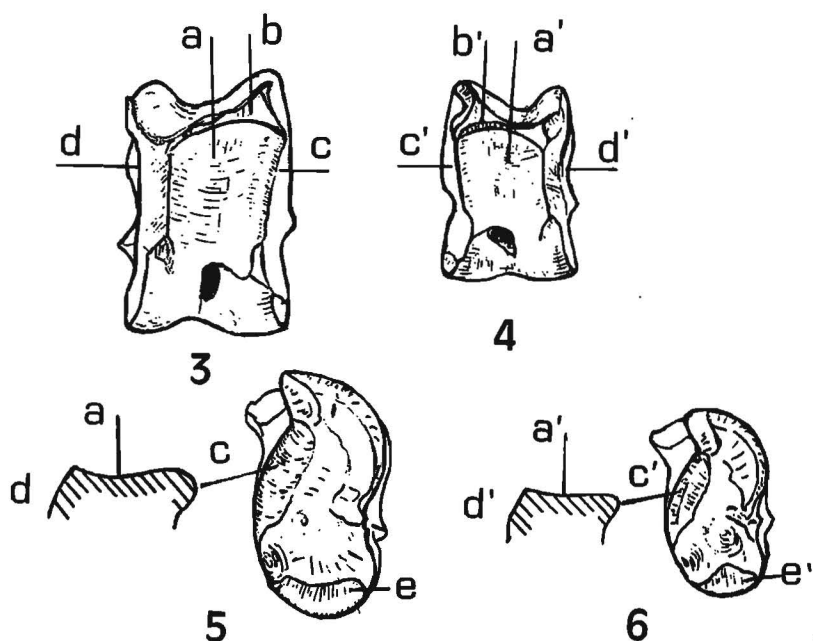


Fig. 2.—Cara plantar de astrágalo derecho de *C. pyrenaica* (3) y astrágalo izquierdo de *C. hircus* (4). Cara lateral y sección transversal tróclea plantar de astrágalo derecho de *C. pyrenaica* (5) y *C. hircus* (6). T.n.

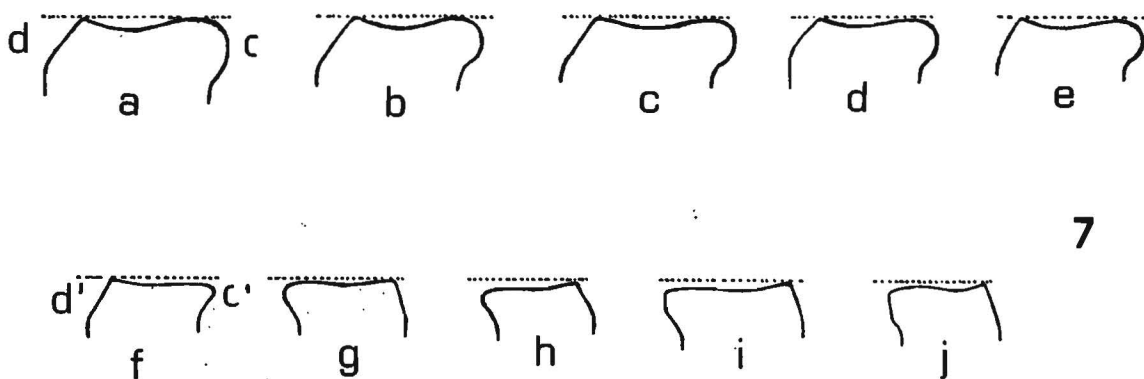


Fig. 3.—Cortes transversales de la tróclea plantar de astrágalos de *C. pyrenaica* (a-e) y *C. hircus* (f-j). a y b: Pleistoceno superior cántabro; c y d: Pleistoceno superior levantino; e: Actual; f: Neolítico; g: Eneolítico; h: Edad del Bronce; i: Cultura Ibérica; j: Actual. T.n.

1). En la *C. pyrenaica*, la diáfisis en su tercio distal es lisa sin apenas protuberancias epifisarias (fig. 1, 1, b), enlazando con la articulación en su parte mesial sin apenas fosetas supraarticulares (fig. 1, 1, a). Estas, por el contrario, aparecen marcadísimas en la *C. hircus* (fig. 1, 2, a'), que, sumadas a las protuberancias centrales epifisarias (fig. 1, 2, b'), dan una morfología diferenciativa. Observados los metacarpos de perfil, se aprecia en la *C. pyrenaica* una cara dorsal rectilínea con una articulación distal sobresaliente, mientras que en la *C. hircus*, a partir de su tercio distal, se inicia una curvatura cuyo punto culminante es la sutura epifisaria, para descender hacia la foseta supraarticular. Prolongando hipotéticamente esta línea dorsal, en la *C. pyrenaica* corta la articulación (fig. 1, 1, c), mientras que en la *C. hircus* la roza o sobrepasa (fig. 1, 2, c'). Estas mismas diferenciaciones se aprecian en los metatarsos aunque menos acentuadas.

En las primeras falanges, tanto anteriores como posteriores, en *C. pyrenaica* los bordes axial-palmar y plantar, y periféricos-palmar y plantar, sobre todo estos últimos, son más redondeados que los de *C. hircus*, resultando, por tanto, una cara palmar o plantar más redondeada en la primera y más rectilínea en la segunda.

Otras tantas diferenciaciones se manifiestan en los astrágalos y calcáneos. En los primeros, la principal diferenciación estriba en el borde formado por la articulación tróclea-plantar y lateral (fig. 2, c, c') (fig. 3, c, c'). En la *C. pyrenaica*, éste es redondeado como un verdugón (fig. 2, 3 y 5, c) (fig. 3, 7, a á e), mientras que en la *C. hircus*, la faceta recayente a la carilla lateral es más o menos redondeada pero siempre comprimida, formando a veces una arista en el borde con la tróclea plantar (fig. 2, 4 y 6', c') (fig. 3, 7, f á j). Asimismo, en la cara plantar la corredera longitudinal es más acentuada en *C. pyrenaica* (fig. 2, 3 y 5, a) que en *C. hircus* (fig. 2, 4 y 6, a'), hecho que se aprecia en las secciones de la figura 3. Otro detalle diferenciativo consiste en el seno formado por la unión de la tróclea plantar con la tróclea proximal, punto de contacto del proceso coracoideo del calcáneo: es más profundo y agudizado en *C. pyrenaica* (fig. 2, 3, b'), siendo más aplanado en *C. hircus* (fig. 2, 4, b'). Otra diferenciación, aunque secundaria, la posee la faceta lateral distal, la cual en *C. pyrenaica* es alargada de tendencia «arriñonada» (fig. 2, 5, e), mientras que en *C. hircus*, en un gran porcentaje, es de forma romboidal (fig. 2, 6, e').

En el astrágalo, el «positivo» que representa el borde formado por la tróclea-plantar y lateral, se manifiesta en «negativo» en el calcáneo en el borde correspondiente al «proceso coracoideo-articulación maleolar», siempre redondeado en la *C. pyrenaica* (fig. 4, 8-9, a), y anguloso o comprimido en *C. hircus* (fig. 4, 10-11, a'). A su vez, el borde del proceso coracoidal es curvilíneo en *C. pyrenaica* (fig. 4, 8-9, b), mientras que en *C. hircus* es rectilíneo (fig. 4, 10-11, b'). Asimismo, en la cavidad articular para la tróclea del astrágalo, en su parte proximal se aprecia en *C. pyrenaica* toda la articulación unificada (fig. 4, 8-9, c), mientras que en *C. hircus* el extremo mesial de la articulación es muy caído, formando una ligera cresta, como dividiendo la articulación en dos facetas, inexistentes en la *C. pyrenaica* (fig. 4, 10-11, c').

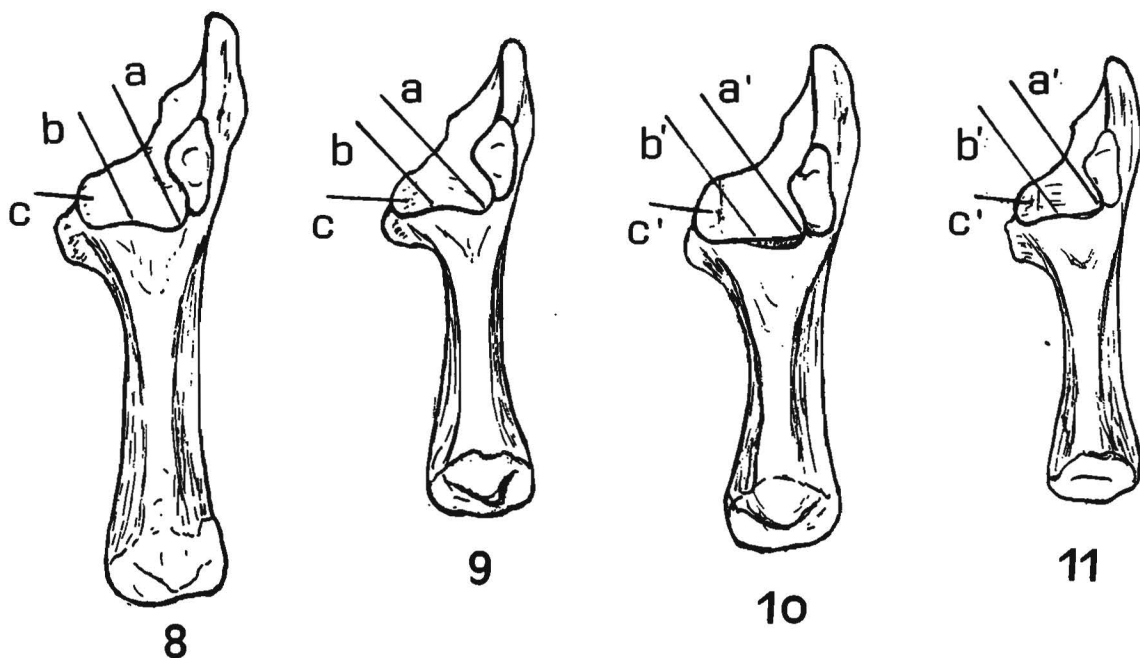


Fig. 4.—Calcáneos derechos de *C. pyrenaica* (8 y 9) y *C. hircus* (10 y 11). 8 y 10: ♂; 9 y 11: ♀. T.n.

Las peculiaridades apuntadas se hallan presentes, globalmente y de una manera constante, en los restos óseos contrastados, tanto en los antiguos pleistocénicos como en los actuales, y en las diferentes áreas geográficas, cántabra, levantina, andaluza, etc. Por todo ello, consideramos que estas diferenciaciones, unidas a otras evidentes como la morfología de la clavija córnea y lo regresivo del P/2, indican claramente una especie distinta con un ancestro común, al que habría que remontar por lo menos al Pleistoceno Inferior, con una posterior especiación geográfica, al margen de los períodos Holocenos y la manipulación antrópica.